

RESPUESTAS
A LAS OBJECIONES
JUDÍAS
sobre
JESÚS

— VOLUMEN 1 —

Objeciones generales e históricas

MICHAEL L. BROWN



**Editorial
Apolos**

Respuestas a las objeciones judías sobre Jesús, Volumen 1. Objeciones generales e históricas
por Michael L. Brown ©2025

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de este libro, en su totalidad o en parte, por cualquier medio físico o sistema de recuperación, al igual que su transmisión por cualquier forma o medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de cualquier otra manera, sin el permiso previo de la casa editorial.

Publicado en español por Editorial Apolos SpA
Sello editorial: Editorial Apolos (978-956-09974)
Representante legal: Kevin R. Valenzuela

contacto@editorialapolos.cl
www.editorialapolos.cl

ISBN versión impresa: 978-956-09974-3-2

Primera edición, Santiago de Chile, abril de 2025

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia de las Américas (LBLA) ©The Lockman Foundation.

Diagramación y maquetación: Neytan Jiménez

Traducción: Sergio Morales y Neytan Jiménez

Editor general: Mario Salvatierra

Diseño de portada: Jean Paul Zamora

Copyright 2000 por Michael L. Brown. Originalmente publicado en inglés bajo el título: *Answering Jewish Objections to Jesus: General and Historical Objections, Vol. 1* por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. All rights reserved.

CONTENIDO

Prólogo	11
-------------------	----

Introducción	16
------------------------	----

Parte 1

OBJECIONES GENERALES

1.1. Los judíos no creen en Jesús	35
---	----

1.2. ¡Nací judío y moriré judío!	35
--	----

1.3. Una persona o es judía o es cristiana. Yo soy judío.	39
---	----

1.4. ¿Acaso creer en Jesús no significa dejar de ser judío? Según tengo entendido, creer en Jesús y ser judío en cualquiera de sus formas son incompatibles.	40
--	----

1.5. El judaísmo mesiánico, o el cristianismo hebreo, es solo una gran decepción, diseñado para atraer judíos desprevenidos al cristianismo. La mayoría de las personas involucradas ni siquiera son judías. La mayoría de quienes son judíos eran ministros cristianos que cambiaron sus nombres para sonar más auténticos.	43
--	----

1.6. Tú tienes tu religión y yo tengo la mía. Jesús es para los gentiles, y si les ayuda, estupendo. De hecho, el judaísmo enseña que los justos de todas las naciones tienen un lugar en el mundo venidero. Pero para nosotros, el pueblo judío, tenemos la Torá. Esa es nuestra porción.	52
--	----

1.7. El problema fundamental con el cristianismo es que no se trata de judaísmo. Por lo tanto, todas tus supuestas pruebas provenientes de las Escrituras Hebreas carecen de sentido. Son simplemente tu interpretación, no la nuestra.	56
---	----

1.8. Si Jesús es el Mesías judío, ¿por qué no creen en Él más judíos?.	58
--	----

1.9. ¡No traicionaré a mis ancestros! ¡No abandonaré la fe de mis padres! 63

1.10. ¿Qué les sucede a los judíos que no creen en Jesús, especialmente a aquellos que nunca escucharon sobre Él? ¿Qué sucedió con mi maravillosa abuela judía que nunca dañó a nadie en toda su vida? ¿Está en el infierno? 68

1.11. ¿Qué le sucedería a un asesino nazi que creyó en Jesús antes de morir? ¿Iría al cielo, mientras que hombres, mujeres y niños que él asesinó, muchos de los cuales eran temerosos de Dios, irían al infierno? 76

1.12. Ningún judío religioso o educado podría creer en Jesús.. . . . 86

1.13. Aquellos judíos educados o religiosos del pasado, que se convirtieron al cristianismo, lo hicieron por beneficios monetarios o por presión social. No tuvo nada que ver con argumentos intelectuales o convicciones teológicas honestas. 89

1.14. Aquellos judíos religiosos que se convirtieron en seguidores de Jesús siempre tuvieron la tendencia a descarriarse. Si estudiaras sus vidas, verás que la mayoría de ellos desearon sus valores y creencias tradicionales antes de que en algún momento consideraran una insensatez como el cristianismo.96

1.15. Misioneros como ustedes se centran en los enfermos, los ancianos, los ignorantes y los jóvenes desinformados. 98

1.16 No soy una persona religiosa, pero definitivamente no soy una mala persona. Básicamente soy una buena persona común y corriente.102

1.17. Si Jesús es realmente el Mesías, ¿por qué existen tantas objeciones? 104

1.18. El cristianismo simplemente no funciona. No cumple lo que promete. En el fondo, sabes que lo que digo es verdad. 107

1.19. Ustedes los misioneros siempre usan los mismos viejos argumentos y pruebas. ¡Parece que su fe no es tan profunda! 114

Parte 2

OBJECIONES HISTÓRICAS

- 2.1.** ¿Si Jesús es realmente el Mesías, por qué no hay paz en la tierra? . . .117
- 2.2.** ¿Por qué las guerras, las hambrunas y el sufrimiento humano solo *aumentaron* desde que Jesús vino?145
- 2.3.** No había ninguna expectativa judía en el siglo I de que el Mesías sería un gran hacedor de milagros, por lo que todos los supuestos milagros de Jesús no eran de interés para los líderes judíos del siglo I, y no son de interés para mí.160
- 2.4.** Jesús no puede ser el Mesías porque en su nombre se ha derramado más sangre judía que en cualquier otro nombre o por cualquier otra causa. .165
- 2.5.** El cristianismo es en realidad una religión de odio, no de amor. Sus malos frutos demuestran que es un árbol malo, incluso según los propios criterios de Jesús (véase Mt 7:15-20; Lc 6:43-45).174
- 2.6.** Jesús mismo enseñó que no había venido a traer paz, sino espada. Los judíos sentimos el filo de esta espada desde hace más de mil quinientos años.. . . .184
- 2.7.** Los cristianos siempre han odiado y perseguido al pueblo judío. . .194
- 2.8.** Los orígenes del antisemitismo se remontan a las páginas del Nuevo Testamento. Desde la descripción negativa de los fariseos hasta la acusación de deicidio, el antisemitismo es una plaga cristiana.224
- 2.9.** Sin la larga y desagradable historia del antisemitismo cristiano, el Holocausto jamás habría ocurrido.268
- 2.10.** ¿Por qué permitió Dios que seis millones de judíos murieran en el Holocausto? Antes de siquiera pensar en creer en Jesús, necesito una respuesta a *esta* pregunta.270

2.11. La principal razón por la que los cristianos se afanan en convertir a los judíos a sus creencias es para legitimar su fe. El hecho de que el propio pueblo de Jesús lo rechazara es un verdadero problema para el cristianismo.. . .297

2.12. Aunque los judíos se han visto obligados a mantener debates públicos con los cristianos en el pasado, los judíos han ganado todos los debates. Incluso puedes comprobarlo en los registros cristianos.300

2.13. En dos generaciones, los seguidores judíos de Jesús (bajo la influencia de Pablo) habían abandonado en gran medida sus prácticas judías, sentando un precedente que se ha mantenido hasta nuestros días: Los judíos que se hacen cristianos pierden toda conexión con el judaísmo en dos generaciones. .303

2.14. ¡Tan solo mira la iglesia! ¿Quién tiene razón? ¿Los protestantes, los católicos romanos, los ortodoxos griegos, los mormones, los judíos mesiánicos? Incluso los llamados cristianos no pueden ponerse de acuerdo entre ellos.308

2.15. El cristianismo no es más que otra gran religión mundial, como el islam, el hinduismo o el budismo. Ciertamente no es la verdadera fe mesiánica ni el único camino para encontrar a Dios. De hecho, me parece el colmo de la arrogancia que Jesús afirmara ser el único camino al Padre. Esto es engreimiento de mente pequeña en su peor expresión.. . . .312

2.16. Nos ocupamos del cristianismo hace mil novecientos años. Había grandes líderes judíos vivos en la época de Jesús y en las décadas siguientes. Lo observaron, observaron a sus seguidores, y rechazaron todo el asunto por buenas razones. No hay nada que discutir.. . . .317

Glosario.318

También de Michael L. Brown:

Go and Sin No More: A Call to Holiness

Let No One Deceive You: Confronting the Critics of Revival

From Holy Laughter to Holy Fire: America on the Edge of Revival

Israel's Divine Healer

It's Time to Rock the Boat: A Call to God's People to Rise Up and Preach a Confrontational Gospel

Our Hands Are Stained with Blood: The Tragic Story of the «Church» and the Jewish People

Whatever Happened to the Power of God: Is the Charismatic Church Slain in the Spirit or Down for the Count?

How Saved Are We?

The End of the American Gospel Enterprise

Compassionate Father or Consuming Fire: Who is the God of the Old Testament?

Acerca del autor:

Michael L. Brown es un judío creyente en Jesús y doctor en Lenguas y Literatura del Cercano Oriente por la Universidad de Nueva York. Es presidente de la Brownsville Revival School of Ministry en Pensacola, Florida, y ha servido como catedrático invitado en la Trinity Evangelical Divinity School y en el Seminario Teológico Fuller. Ha escrito más de diez libros y es colaborador del *Oxford Dictionary of Jewish Religion*.

El material de Basilea Schlink, *Israel, My Chosen People* © 1988, pertenece a la Hermandad Evangélica de María y se utiliza gracias a la autorización de Baker Book House y Evangelische Mariensch-westernschaft.

Las citas bíblicas identificadas como NJPSV proceden de la New Jewish Publication Society Version. © 1985 por The Jewish Publication Society.

En memoria de mi amado padre
Abram Brown (1914 – 1977)

PRÓLOGO

En noviembre de 1971, siendo un judío rebelde de dieciséis años, orgulloso, heroinómano y baterista de rock, descubrí algo que no estaba buscando y con lo que el curso de mi vida se vio alterado. ¡Descubrí que Jesús era el Mesías judío! Comprendí que era el Mesías del que hablaban las Escrituras Hebreas, que era el camino de salvación de Dios para judíos y gentiles por igual, y que por la fe en Él mi vida podía ser transformada, aunque yo no quisiera que lo fuera. ¡Amaba mi estilo de vida pecaminoso! Sin embargo, la bondad de Dios superó mi maldad y, en cuestión de semanas, era un hombre nuevo.

Mis padres estaban emocionados, y aliviados, al ver el tremendo cambio en mi vida. Había caído muy bajo y muy rápidamente desde mi *bar mitzvá* a los trece años, y ellos habían estado profundamente preocupados; no obstante, la transformación positiva fue más radical y drástica de lo que fue la caída. El único problema para mis padres, especialmente para mi padre, fue que, en su opinión, yo me había integrado a una religión extranjera. Así que mi padre, emocionado con el cambio en mi vida, pero con muchos deseos de que yo regresara a nuestras tradiciones, me llevó al rabino conservador de la localidad a inicios de 1972 (yo aún no cumplía diecisiete); aunque lejos de atacar mis creencias, este rabino de veintiséis años entabló una amistad conmigo. Me señaló que, en su opinión, él no era una persona tan espiritual como yo, pese a que sus creencias estaban en lo cierto y las mías no. Según su punto de vista, el judaísmo, es decir el judaísmo observante, ortodoxo, tradicional, era la única fe verdadera para nuestro pueblo, y pensó que la clave para mí sería conocer a algunos judíos tradicionalistas muy religiosos y celosos. ¡Y así empezó el viaje!

En el verano de 1973, el rabino me llevó a Brooklyn a pasar una tarde con algunos rabinos ultraortodoxos. ¡Fue claramente revelador para mí! Estaba impresionado con la devoción y actitud amable de estos hombres, sintiéndome además desafiado por su erudición. ¡Cómo podría, con tan solo dieciocho años

y apenas capaz de leer el alfabeto hebreo, decirles lo que nuestros textos hebreos sagrados significaban? Ellos habían estado estudiando las Escrituras todas sus vidas; yo había sido un creyente por menos de dos años, aunque en ese entonces había leído la Biblia de principio a fin casi cinco veces y memorizado más de cuatro mil versículos. Sin embargo, ellos habían memorizado la original y yo dependía de las traducciones al inglés. ¿Cuál era el sentido de decirles que Jesús era en realidad el cumplimiento de las profecías de nuestra Biblia hebrea?

Mi dilema era el siguiente: Yo estaba seguro de que mi fe era sana y que Jesús realmente era nuestro Mesías, pero no podía encontrar casi nada de literatura (y casi a nadie) que me ayudara. Cuando encontré obras académicas sólidas de cristianos que abordaban la profecía mesiánica y temas relacionados, tendían a excluir las objeciones judías que yo escuchaba. Por otro lado, los pocos libros (en realidad, folletos) que encontré y que específicamente trataban las objeciones judías solían ser divulgativos, breves y poco académicos en su enfoque. ¡Me encontraba en una disyuntiva!

¿Cómo podría responder eficazmente las preguntas de los rabinos y refutar sus objeciones? ¿Y qué decir de mi propia conciencia? ¿Podría estar realmente en paz conmigo mismo sin ser capaz de brindar respuestas intelectualmente sólidas a mi gente, especialmente cuando los rabinos me indicaban que si yo pudiera leer los textos originales, nunca creería en Jesús? Así fue como comencé a estudiar hebreo en la universidad, convirtiéndose posteriormente en mi especialidad, para continuar con mis estudios de posgrado hasta obtener un doctorado en lenguas semíticas. A lo largo de mis años universitarios y de posgrado, estuve constantemente dialogando con rabinos y judíos religiosos, algunas veces en debates públicos, otras veces de forma más personal. Deseaba comprender exactamente por qué mi propio pueblo rechazaba a Jesús, *Yeshúa*, como Mesías, y quería responderles con la verdad y amor a la vez.

Bajo la providencia de Dios, de alguna manera me convertí en un especialista en el debate y diálogo y, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, mis amigos judíos mesiánicos y colegas me comenzaron a preguntar: «¿Cuándo vas a plasmar todo esto por escrito?». De hecho, un amigo en particular, Sid Roth, afectuosamente me insistió durante años, preguntándome

prácticamente cada vez que conversábamos: «Bueno, Mike, cuándo vas a escribir *el libro*», diciendo con ello que todo lo demás que había estado escribiendo era secundario. Finalmente, en 1996 me sentí liberado para comenzar a trabajar de forma seria, y cuando se empezó a correr la voz, me sorprendió el nivel de interés expresado por muchos de mis amigos cristianos: «¡Quiero leer tu libro y luego regalárselo a uno de mis amigos judíos que no cree en Jesús! ¿Cuándo se publica?». Por fin puedo responder: «Ahora», aunque con una sola salvedad. Ya no se trata de un libro; es una serie de tres libros. Simplemente había demasiado material que cubrir, y después de todo este tiempo —especialmente dado el hecho de que no existe una obra comparable— sentí que era mejor ser muy exhaustivo que no serlo lo suficiente.

Luego de este volumen, dos volúmenes más deberían ser publicados en intervalos de seis a nueve meses; es decir, si Dios quiere, a finales del año 2000 o inicios del 2001, los tres volúmenes deberían estar impresos.¹ Si el interés de los lectores es suficiente, estos tres volúmenes se reunirán en una edición de referencia en un solo volumen, a la que se añadirán algunos estudios especiales y más notas. Es con gran gozo que publico este primer volumen para ti. Espero que seas bendecido, edificado, fortalecido y alentado mientras lees, estudias, piensas y oras. ¡Quizás este sea también para ti el comienzo de un importante viaje espiritual e intelectual!

Te invito a leer la introducción, mediante la cual podrás indagar las objeciones en el orden que prefieras. Estas se encuentran completas y ampliamente referenciadas entre sí. Si escoges, no obstante, leer el material de principio a fin, encontrarás que las objeciones a menudo siguen un orden lógico, por lo que observarás que una respuesta tiende a basarse en las anteriores. También observarás que las notas al pie de página tienden a ser más extensas cuando se trata de material especialmente controvertido. Obviamente, las notas podrían haberse extendido casi sin ningún límite y fui profundamente tentado en brindar documentación extensa por casi cada aseveración efectuada a lo largo del libro. No obstante, esto fue innecesario y todos los lectores interesados

1. N. del E.: Actualmente, la serie cuenta con cinco volúmenes. Nótese que esto fue escrito en su momento para la edición original en inglés.

encontrarán documentación más que suficiente, así como referencias para una mayor investigación. Confío en que incluso el crítico más acérrimo estará de acuerdo en que he cumplido con mi tarea.

Mi oración es que la publicación de esta serie de libros, que representa el fruto de más de un cuarto de siglo de diálogo con mi propio pueblo judío, brinde ánimo sobre todo a cada creyente judío en Jesús alrededor del mundo. ¡Mis queridos hermanos y hermanas en el Mesías, esto es para ustedes!

Para cada lector judío que aún no cree que Jesús (*Yeshúa*) es el Mesías, me produce gran gozo el saber que cuentas con este libro en tus manos. ¡Léelo con un corazón abierto y una mente inquisitiva! Ruego para que nuestro Dios te revele su verdad en las siguientes páginas, las cuales han sido escritas con mucho esfuerzo y numerosas lágrimas, por el amor que te tengo.

Para cada lector cristiano de este libro, estoy contento de saber que estás interesado en compartir las buenas noticias del Mesías con mi pueblo. Si no fuera por un pequeño grupo de cristianos italoamericanos que tuvieron interés en mi alma descarriada, a inicios de la década de 1970, hoy probablemente no estaría con vida. Por siempre estaré en deuda con ellos, así que oro para que Dios los ayude, mis amigos cristianos, para hacer que el Mesías sea conocido por mi pueblo judío.

Mis agradecimientos se extienden a todos mis amigos y colaboradores que me han motivado y orado por mí, a lo largo de estos años de investigación y escritura. También le debo mis agradecimientos a Jim Weaver, Editor Académico en Baker Books, por su respaldo tan entusiasta hacia la publicación de la presente obra, a Melinda Van Engen por su excelente trabajo editorial y en general a todos en Baker.

He dedicado este libro a mi amado padre, Abram Brown, quien falleció muchos años antes de que pudiera ver el gran impacto de su maravillosa influencia en mi vida.

Nota sobre citas y fuentes: La literatura rabínica se cita siguiendo las convenciones habituales (por ejemplo: la letra «m.» delante de una fuente rabínica significa «Mishná»; «b.» quiere decir «Talmud de Babilonia»; «y» quiere decir

«Talmud Palestino» y «t» significa «Toseph-tah»). Cuando hay una diferencia en la enumeración de versículos bíblicos entre algunas versiones cristianas y judías, la enumeración judía se encuentra entre corchetes (por ejemplo: Is 9:6 [5]). Téngase en cuenta, sin embargo, que los versículos son idénticos; solo la enumeración es diferente.